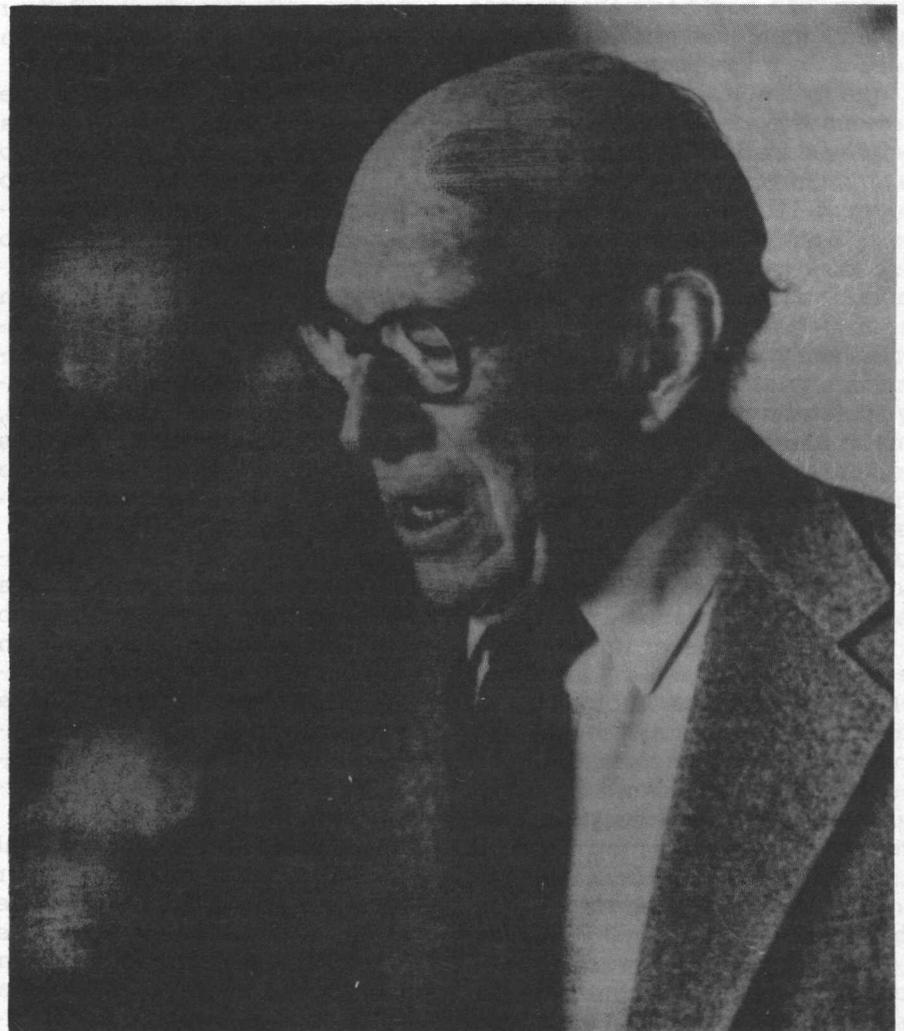


La nueva historia nace con América

Me piden ustedes unas cuartillas sobre la historia y voy a contestarle, excusándome, no en forma académica sino de manera muy personal. La razón de hacerlo así descansa en el hecho crudo de considerar que mi autoridad en este caso, como en casi todos, más proviene de los años de experiencia que de ninguna disciplina en archivos y bibliotecas.

Cuando yo era estudiante, empezaban a utilizarse nuevos instrumentos de trabajo para la investigación histórica y nos sorprendía ver la importancia de los hechos económicos en el proceso de la disolución colonial. Entonces, la novedad en nuestras interpretaciones hizo que se nos considerara peligrosamente marxistas y recuerdo que fue para mí una odisea tener que cambiar cuatro

* Presidente de la Academia Colombiana de Historia.



Germán Arciniegas: fechas clave para el balance

veces de sala de conferencias en Medellín pasando del Teatro Bolívar al Paraninfo de la Universidad, del Paraninfo a la Sociedad de Mejoras Públicas, de la Sociedad de Mejoras Públicas a un templo Egipcio, echado de todas partes como tipo peligroso. Inclusive Don Ricardo Olano pasó un mensaje explicativo a los Miembros de la Sociedad de Mejoras disculpándose por haberme prestado el salón de la Sociedad para una sencilla exposición sobre la vida colombiana. Lo que entonces dije en Medellín es materia que se explica hoy sin complicación alguna, lo mismo en la Universidad Nacional, que en la Javeriana o en la Salle.

De aquello que ocurría en los años 20 a hoy, han pasado cosas en el mundo y hemos tenido ocasión de ir precisando no sólo lo que fueron los procesos desde la conquista a hoy, sino valorando lo que existe de original en el proceso de la Historia Americana y en particular en la de Colombia

En este momento, se ha encresado la opinión al influjo de algunas celebraciones centenarias. me alegra, pues, tener algunas de estas oportunidades para reflexionar sobre los cambios en la Historia como cuando se cumplen 100 años de cualquier cosa. Deploré que se hubiera desperdiciado el segundo Centenario del nacimiento del Libertador, y en vez de utilizarlo para hacer un balance de su obra, se dedicara a echar bronce sobre bronce. Lo indicado hubiera sido hacer un estudio a fondo sobre el sentido mismo de la independencia. Ahora estamos al borde de algunas fechas que serían claves para hacer no digo el balance colombiano sino el de todo lo del mundo americano. Tenemos el Sesquicentenario de la muerte del General Santander y el segundo Centenario de su nacimiento. Santander, simbólicamente, representa la creación de la república de Colombia, y Colombia constituye un caso singularísimo. Fue el centro de la nación grande que completó la inde-

pendencia hispánica en América y sobretodo en la parte sur del continente. Bogotá fue el centro natural de esa república fundada en Cúcuta y el pedestal de la gloria del libertador. Ese pedestal lo constituyeron las manos de un obrero de la democracia, Francisco de Paula Santander, fundador de la Universidad Nacional, a quien esta Universidad había erigido una estatua que estúpidamente tumbaron unos estudiantes ignorando lo que simbolizaba para esa Institución, y olvidamos lo que fué el hecho material, moral y político de montar un estado, organizar una república, inventarle una economía a tiempo que se sostenía un ejército fuera de sus fronteras para combatir el imperio europeo más grande que Bolívar fue llevando hasta acorralarlo en Ayacucho.

Yo he tenido la oportunidad de moverme durante unos 50 años a todo lo largo del territorio de lo que se llama latinoamérica y no he encontrado ni en el mismo Sarmiento, una figura a quien tanto deba la educaci'on de estas repúblicas que pueda compararse en aquellos años con el General Santander, ni un constructor de escuelas, liceos, normales, universidades, academias, bibliotecas, museos, expediciones científicas que tantas cosas hubiera hecho para reemplazar la materia muerta dejada por el mundo colonial.

Aludo fugazmente a estos hechos anecdóticos para que se vea hasta dónde el Sesquicentenario y el Bicentenario que se avecinan pueden ser objeto de un aprovechamiento académico que tenga su proyección en las publicaciones universitarias y en las investigaciones que propicien el Departamento de Historia.

Mucho más profundo y general es el significado que pueda tener la celebración de los 500 años de América. Cuando se iniciaron los programas correspondientes en España, lo primero que se tuvo en cuenta fue la glorificación del Imperio Español y la magnitud de los Imperios Coloniales, españoles

en América. Era justísimo desde el punto de vista de la corona Ibérica, semejante glorificación, ya que durante 100 años los Reyes Españoles fueron los únicos que dieron toda su importancia a las conquistas en América.

Desde el punto de vista americano, ésto es diferente. Para nosotros lo que se inicia desde 1493, es la independencia de los europeos que vienen a establecerse en el Nuevo Mundo, es decir un Nuevo Mundo que ellos vienen a crear del otro lado del Atlántico, para emanciparse de una Europa en donde no encuentran ni las oportunidades ni la libertad que en vano hubieran buscado en el Viejo. El día en que se embarca en una nave de colón el primer español con unas gallinas, unas semillas y unos instrumentos de labranza es para establecerse del otro lado del Atlántico, con la intención de no volver jamás a Castilla. Si es el caso, buscar mujer americana y juntarse con ella. Así nace con el primer americano, el primer Bolívar, que proclama su independencia y se desliga para siempre de la familia europea. Ese caso se va a repetir por los siglos de los siglos. Hoy mismo se está viendo y seguirá viéndose que lo que nosotros vamos a celebrar son los primeros 500 años de los europeos que vienen a emanciparse en el territorio de lo que con toda justicia van a llamar ellos y estamos llamando nosotros Nuevo Mundo. Si esto es así, y es así, como yo lo veo, América está siendo la solución al más grande de los problemas del Viejo Mundo: el de su libertad. América es la solución que no encontraron en Francia los que se tomaron la Bastilla, en 1789. América es la otra cosa que no descubre Hegel en 1830 cuando, haciendo la filosofía de la historia universal, declaró que América no formaba parte de ella.

Casi podría decir que toda mi experiencia de profesor desde que comencé a explicar, explicándomelo yo, el problema de América no ha sido sino un largo recorrido en contraposición a afirmacio-

nes de Hegel que considero arbitrarias y mal fundadas. He tratado de explicarlo en un artículo reciente para los Cuadernos Iberoamericanos de Madrid, y voy a resumirlo en un par de cuartillas para su revista, sin descontar la posibilidad de ofrecerla para más tarde un más amplio desarrollo.

Creo que Hegel en 1830, como Maquiavelo a comienzos del XVI, con las evidencias a la vista, no se dieron cuenta de la redondez de la tierra. Columbraron los cambios de la revolución que comenzaba con el desgarramiento de la familia europea en que los hermanos infelices que nada tenían por segundones, o los del más bajo pueblo, los sin tierra y sin herencia o sin privilegio o sin título —y hasta los meros criminales— es decir: nuestros tatarabuelos— se embarcaban con la gallina, la semilla y el instrumento de labranza para ir a establecerse en una tierra de gentes desnudas que a lo mejor eran antropófagos y podían tener cola y hocico de perro. Mil doscientos se vinieron así a las Antillas acompañando a Colón en el segundo viaje. Su idea era una sola: emanciparse. Liberarse de una Europa que no les daba nada. Este desgarramiento familiar no le hizo ver a Maquiavelo que estaba naciendo un Nuevo Mundo. Su falta de visión no le permitió penetrar en los protagonistas de su comedia política para ver el papel que pudieran tener en el cambio grande de la historia. Alejandro VI echa un meridiano que divide en dos los reinos del mundo y el florentino no lo advierte y admira en él sólo su capacidad para elevar desde el trono pontificio a sus hijos e hijas carnales. No se da cuenta de las proporciones que toma el reino de Castilla dándole Fernando sus banderas a Colón, para que las clavara en Guanahani, y sólo registra sus balandronadas en España y en Italia, quedándose sin ver cómo nacía el que iba a ser el mayor imperio europeo de la Europa que estaba renaciendo.

Sólo encuentro otro ciego parecido al florentino en Hegel. Si el

autor de *El Príncipe* agarraba la historia moderna en su verde comenzar, el genio alemán iba a hacer tres siglos después el balance cuando se acercaba el otoño de los patriarcas imperiales, y en la larga presentación del mundo que dejaba a sus espaldas, ignoró la redondez de la tierra. Su filosofía parece escrita antes de Copérnico. Esa herramienta fabulosa, traída por él del taller griego y adornada con la maestría de las escuelas del Rhin, la dialéctica, la enterró salvajemente en la creencia de un idealismo totémico, pensando que el espíritu era propiedad imperial de los de su raza y su tierra. Colocó a América en el limbo, y la dejó clavada por el tiempo que fuera necesario hasta que llegará el día en que para entender la independencia, la concibiera dependiendo del espíritu alemán! Se necesita ser quien fue para decir cosas semejantes. Y en 1830.

En 1830, el imperio inglés llevaba 49 años de haber arriado la bandera en América. Las tropas del Rey Jorge se habían rendido definitivamente en 1781 y los Estados Unidos habían sido reconocidos como estado independiente reemplazando a la corona británica. En 1804 Haití derrotó el imperio de Napoleón con los negros de Tussaint L'Ouverture que pusieron en fuga al general Leclerc, cuñado del Emperador. En 1824 el imperio español murió en Ayacucho y donde fueron Virreinos, gobernaciones y capitanías castellanías sólo se vieron las repúblicas de Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, Artigas y O'Higgins. En 1822 Portugal perdió su imperio en Brasil con sólo una sonrisa... Si un imperio se pierde y esto no lo registra la historia, ni lo ve el filósofo, la historia no sirve y el filósofo ha muerto.

Lo cual no es raro, académicamente. Bien averiguado quedó lo de la tierra esférica girando alrededor del sol hacia 1530, cuando Copérnico puso a circular su libro de las Revoluciones de los astros, pero hasta 1774 la tierra seguía parada en Bogotá, y en no pocas

ciudades de Europa, y continuaba levantándose y poniéndose el sol que le daba vueltas en torno para alumbrarla y traerle las noches.

Lo propio con la economía y la historia. ¿Quién pone en duda los resortes económicos que movieron a las turbas que echaron por tierra la Bastilla? No había trigo barato, y una mesa de ricos o de pobres sin pan en Francia no es mesa para sentarse a comer. El hombre ladraba de hambre, pero nadie salió a asaltar las tiendas sino a gritar muera el Rey. Lo de proletarios del mundo uníos, el santo y seña para formar los sindicatos, lo inventó una mujer que vivía en Londres. Años, muchos años después, exactamente cuando allá vivía también un judío alemán, Carlos Marx. Ella era hija de francesa y sudamericano: se llamaba Flora Tristán, y yo la tengo por hija de Simón Bolívar...

Así nos ocurre con las revoluciones de Los Comuneros y la Independencia en Colombia. Se prenden como reacción contra el impuesto y la estructura de la economía colonial sin que haya enfrentamiento de unas clases que no se han organizado en fuerzas sindicales o patronales. Los campesinos comuneros se movilizan buscando capitanes en los ricos, y Bolívar el rico, el padre de Flora, se hace el abanderado de los pobres, en un movimiento de unión de clases americanas para echar a los españoles. María Cano, en lo poco que tenga de Flora Tristán, vendría después de cien años de soledad...

Tan lento es a veces, a lo menos como lo he visto, este ordenamiento de las cosas, entre otras razones por la falta de vocabulario propio, que sólo queda el consuelo de recordar los doscientos años que demoró la sabia Europa en aceptar la esfericidad de la tierra; y todavía Hegel... Hoy mismo, García Márquez, nuestro adalid en la avanzada, como que se coloca en línea con Caro y Laureano Gómez en lo de Santander, para reducir a Bolívar al Cesarismo Democrático del Caribe. Luego...